

**Horacio E. Lona, Alberto C. Capboscq; *Introducción a la historia de la literatura cristiana en los tres primeros siglos*. Buenos Aires, Claretiana, 2012, 384 pp. ISBN 978-950-512-770-2**

El presente volumen ofrece al lector una historia de la literatura cristiana antigua en lenguas griega y latina de carácter introductorio. Son sus autores dos renombrados referentes en el área, los PP. salesianos Horacio Lona, Doctor en Teología por la Universidad de Würzburg (Alemania), quien ha centrado sus estudios en exégesis neotestamentaria e historia de la literatura cristiana antigua, y Alberto Capboscq, Doctor en Teología por la Universidad de Ratisbona (Alemania), especializado en literatura patristica e historia de la teología, ambos consagrados a la investigación y a la docencia.

Los criterios metodológicos bajo los cuales los autores han concebido su obra son explicitados en la “Introducción”. Allí declaran que, debido a que la propuesta consiste en iniciar al lector en esta área de estudio, el necesario recorte del abundantísimo material literario que se conserva del período ha sido realizado en función de la relevancia de los textos para el desarrollo del pensamiento cristiano. La concepción de la obra se distancia explícitamente de las distinciones propuestas en la “Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal” de la Congregación para la Educación Católica para los Seminarios e Institutos de Estudio. Este documento de 1989 plantea una división disciplinar entre la Patristica, la Patrología y la Literatura Cristiana Antigua que, de acuerdo con los autores, resulta insuficientemente fundamentada y arbitraria, considerado lo cual, se advierte que el tema aquí abordado tradicionalmente cae dentro del ámbito de la Patrología, aunque la presente obra se propone brindar un panorama literario más amplio, incluyendo autores que han quedado fuera de la ortodoxia cristiana, pero que han sido profundamente significativos para la teología, tales como Orígenes y Tertuliano.

Los textos considerados se extienden desde los más antiguos textos cristianos, cuyo hito inicial lo constituye la Primera carta a los tesalonicenses de San Pablo hasta finales del siglo III y comienzos de la siguiente centuria, cuando el reconocimiento del cristianismo por parte del emperador Constantino significó el inicio de una etapa social y cultural completamente diferenciada de la anterior. El *corpus* comprende, por consiguiente, -excepción hecha de los textos neotestamentarios que no se incluyen en la selección, ya

*Stylos*. 2015; 24(24); pp. 288-292; ISSN: 0327-8859

que tanto las fuentes como la bibliografía son de más fácil acceso para cualquier lector- obras de naturaleza diversa, tanto las de reconocida autoría de los Santos Padres y de otros escritores cuyo pensamiento ha influido en el desarrollo de las doctrinas de la Iglesia, como también otras manifestaciones literarias que se corresponden con el polifacético entramado de la vida cristiana de los primeros tiempos. En función de la variedad de este contenido, la obra se halla organizada en dos grandes partes, siguiendo las clasificaciones tradicionales -se conservan, por ejemplo, las denominaciones de Padres Apostólicos y Apologistas-, aun cuando se reconocen sus limitaciones, dado que permiten, según los autores, apreciar con razonable claridad la interrelación entre literatura, historia y las líneas teológicas presentes en los textos.

La primera parte de la obra, a cargo del P. Lona, corresponde a la literatura en lengua griega y se halla dividida en siete secciones: “Los así llamados ‘Padres Apostólicos’”, “Los Apologistas griegos”, “La controversia en torno a la verdad de la fe en el siglo II y III”, “La literatura martirial” (donde incluye la *Pasión de Perpetua y Felicidad*, justificando esta inclusión de un texto latino por su alto valor literario), “La literatura cristiana apócrifa”, “Las reglamentaciones comunitarias” y “La literatura cristiana en Alejandría”. La agrupación de los textos dentro de estos apartados no se corresponde con criterios estrictamente cronológicos ni genéricos, sino que apunta a condiciones de producción que permiten reconocer un determinado contexto social y cultural de la vida cristiana y la elaboración del pensamiento teológico.

En la segunda parte de la obra, el P. Capboscq ofrece un panorama de los inicios de la literatura cristiana en lengua latina. Al tratamiento de los autores y sus textos preceden unas “Consideraciones introductorias” que explican que las razones del “retraso” del mundo latino frente a la floreciente producción en lengua griega no han de verse en los ritmos de la expansión del cristianismo en el Imperio Romano, habida cuenta de la temprana penetración del cristianismo en las regiones occidentales, sino en el hecho de que el bilingüismo de las primeras comunidades postergó en cierta medida la necesidad de acudir al latín, aunque ya en el siglo II la presencia de un público cada vez más amplio implicó la adopción -y la adaptación también- de la lengua latina para la comunicación de la fe. Esta parte se detiene en el análisis de las principales figuras del pensamiento cristiano-latino, dedicando un

apartado a cada una de ellas: Minucio Félix, Tertuliano, Cipriano y Novaciano.

La presentación de los autores o textos que conforman cada “sección” incluye unos “Datos biográficos” con la información esencial acerca de la vida de los autores y, en los casos de obras de autoría desconocida, como ocurre con la mayor parte de la literatura martirial o los apócrifos neotestamentarios, elementos relativos a la fecha de composición e informaciones pertinentes para situar el texto en su contexto de producción. Bajo el título “Obra literaria” Capboscq proporciona un elenco de las obras que componen el corpus de cada autor, en el que se especifica la estructura de los textos con un comentario relativo a su contenido. En las “Líneas teológicas” quien no esté avezado en la materia hallará una presentación concisa y clara de los aspectos teológicos más relevantes de la obra, seguidos en la mayoría de los casos de un “Ejercicio de lectura” en el que se incluye un pasaje significativo del texto en cuestión. Estos pasajes constituyen un primer acercamiento directo a estas fuentes de estudio que son, a veces, como observan los autores en la “Introducción”, obras de difícil acceso. Cada apartado concluye con una sucinta “Bibliografía” que presenta una selección de ediciones, traducciones y bibliografía específica. Su único inconveniente –pensando que la obra no está dirigida a un público especializado– es que no incorpora un listado de las siglas que se emplean en las referencias de las publicaciones periódicas. Pero ello es un detalle mínimo que no disminuye en absoluto su utilidad.

La obra constituye, en síntesis, una herramienta prolija y sólida para la iniciación a la literatura cristiana antigua no sólo para seminaristas y estudiantes de teología, sino para cualquier interesado en el estudio de la cultura y literatura de la Antigüedad Tardía.

*Olga Soledad Bohdziewicz*  
*Universidad de Buenos Aires*  
*solebohd@yahoo.com*

**San Agustín, *El maestro*. Buenos Aires, Colihue, 2014. Traducción, Introducción y notas de Eduardo Sinnot, XCVIII + 129 pp.**

Al comienzo de la Introducción se nos plantea la pregunta formulada en el diálogo por Agustín a su hijo Adeodato: “¿Qué te parece que queremos hacer cuando hablamos?”, y se nos recuerda que se ha dicho con razón que la obra presenta “la respuesta más destacable que la Antigüedad le haya dado a esa pregunta”, consistente en “una teoría, compleja y no exenta de oscuridades [...] del habla en su papel en la comunicación de conocimientos” (p. VII). Un texto de tal envergadura se pone al alcance del lector hispanohablante en una excelente traducción, prolija y pertinentemente anotada, y precedida por una Introducción que constituye un modelo de estudio preliminar, al servicio de una plena intelección del texto y sin omitir el esclarecimiento de las arduas dificultades que previsiblemente se presentarán al lector no especializado.

Eduardo Sinnot, doctor por la Universidad de Münster, enseña actualmente filosofía, lenguas y literaturas clásicas en la Universidad del Salvador y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Con la mirada de un humanista, quien integra lo lingüístico con lo literario y filosófico en una armónica unidad de un saber integral, ilumina el texto en toda su riqueza. En la Introducción se nos da el marco histórico y biográfico del autor y las circunstancias de composición del diálogo y su contexto en la tradición filosófica, así como se reseña el tratamiento de la cuestión en otras obras del hiponense. Finalmente se estudia la obra en sí. Se cierra la Introducción con una breve nota “acerca de la traducción”, donde sencillamente se exponen los criterios seguidos: [...] “he procurado mantenerme lo más cerca posible del contenido y la formulación del original, y reflejarlos en el castellano más claro que pudiera” (p. LXXXIX), objetivo totalmente logrado. Luego se agrega una cronología agustiniana que resulta muy práctica, al igual que la Bibliografía.

Lo que puede en algún caso llegar a sorprender es la actualidad de los problemas que se plantean y discuten en el diálogo. En la Introducción y en las notas, es constante la referencia a los autores de nuestro tiempo que reflejan y remozan aquellas temáticas. Lo que nos revela un pensamiento vivo, cuya vigencia redescubrimos bajo la erudita y sensata guía del traductor. Y más allá de los ecos platónicos, estoicos, aristotélicos, neoplatónicos, y de toda una tradición venerable, la misma voz de Agustín nos regala pasajes breves e incisivos que nos obligan a detenernos y reflexionar. A modo de ejemplo: [...] “tratar con palabras acerca de palabras es tan complicado como entrelazar los dedos y rascarlos unos con otros; en lo que apenas se discierne, salvo por el que lo hace, cuáles son los dedos que pican y cuáles los que van en auxilio de los que pican” (p.50).

Y para quien se acerque entendiendo que leerá un tratado más bien didascálico y se vea atravesando la jungla lingüística, de la que llevará sin duda mucho fruto, se encontrará sobre el final un texto que, bien leído, encenderá su modestia y lo confirmará en su auténtica vocación: [...] “¿quién es tan neciamente curioso que envíe a su hijo a la escuela a que aprenda qué piensa el maestro? Antes bien, cuando han explicado con palabras todas las disciplinas que ellos declaran enseñar, y la de la propia virtud y la sabiduría, entonces esos a los que se llama ‘discípulos’ consideran consigo mismos, esto es, contemplando, en la medida de sus fuerzas, aquella verdad, si se han dicho cosas verdaderas” (p.122).

La publicación de *El maestro* en castellano, con esta calidad, representa un muy notable aporte para nuestra cultura argentina, por lo que nos congratulamos. Un notable esfuerzo que ciertamente valió la pena.

Jorge N. Ferro  
UCA – CONICET  
jorgenferro@yahoo.com